

ARTE, INDUSTRIA Y DESARROLLO LOCAL. EL ANÁLISIS DE UNA EXPERIENCIA RURAL EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Clarisa Fernández

Sobre la autora: Clarisa Fernández es Doctora y Magister en Ciencias Sociales (FAHCE-UNLP), Licenciada y profesora en Comunicación Social con Orientación en Periodismo (FPyCS-UNLP) y Especialista en Producción de Textos Críticos y Difusión Mediática de las artes (UNA). Investigadora Asistente del CONICET, y docente en la carrera de Bibliotecología de la FAHCE. Integrante del Proyecto “Reformas y transformaciones estatales en la Provincia de Buenos Aires. Estudios de caso sobre el desarrollo de políticas públicas y su vinculación con la producción del conocimiento y toma de decisiones (2003-2020)”, dirigido por Laura Pagani (FAHCE-UNLP).

Resumen

El presente trabajo propone como un ejercicio de análisis inicial sobre los proyectos de industrialización de la Cooperativa La Comunitaria (provincias de Buenos Aires y La Pampa), en el marco de las políticas públicas para el desarrollo local y la economía social. Así, la ponencia analiza la pertinencia de este campo teórico para el análisis del caso, a través de un recorrido que desglosa tanto las características históricas y organizativas de la cooperativa, como los alcances y limitaciones que presentan las herramientas teóricas del campo de las políticas públicas y el desarrollo local. Pondremos en juego estas miradas a partir de comprender a este caso como paradigmático, al articular en su experiencia procesos vinculados con la actividad artística e industrial en la misma trayectoria de la organización. El camino que proponemos se inicia con la presentación los antecedentes que trabajaron este tema y el desarrollo de las elecciones teóricas, luego continúa con la historización y la contextualización del caso, y finalmente se aborda el análisis de los dilemas que se presentan a la hora de pensar estos procesos desde el enfoque del desarrollo territorial y la economía social.

Introducción

El objetivo de esta ponencia es explorar la pertinencia teórica del corpus de conceptos que aporta la perspectiva del desarrollo territorial, para pensar los procesos que la cooperativa La Comunitaria realiza en los distintos territorios sobre los que interviene. La elección del caso tiene dos anclajes: por un lado, se trata de una organización con la cual venimos trabajando desde hace más de diez años. Este conocimiento aporta una mirada integral del proceso de su conformación y actividad, que nos permite avanzar hacia aspectos más específicos relacionados, dando por saldadas discusiones previas respecto a su proceso de conformación, desarrollo, trayectoria, etc. En segundo lugar, consideramos que se trata de un caso paradigmático, en tanto comenzó siendo una experiencia de índole artístico/cultural muy pequeña (un grupo de teatro comunitario en un pueblo de la provincia de Buenos Aires), hasta convertirse en un proyecto que abarca actividades culturales y productivas de gran envergadura, con 17 sedes en la provincia de Buenos Aires y La Pampa, y aproximadamente 500 integrantes estables.

En cuanto a los aspectos metodológicos, en noviembre del 2019 hicimos la última visita a La Comunitaria, en donde realizamos entrevistas semi estructuradas, registros de campo, observación participante y no participante. Por otro lado, llevamos adelante un registro documental de notas de prensa, normativas y otros documentos que serán fuentes para este trabajo. Desde ese momento

hasta la actualidad continuamos las comunicaciones regulares con los referentes de La Comunitaria a través de distintos canales (videollamadas, mensajes de *Whatsapp*, correos electrónicos, etc.). En tanto la organización estudiada no cuenta con sistematizaciones o registros de sus actividades, hemos tenido que reunir datos y sistematizar prácticamente la totalidad de las actividades productivas de la cooperativa. En relación a esto, recuperaremos solo las actividades de la rama productiva de la Comunitaria, en tanto las de índole cultural y artísticas serán reseñadas solo en la medida que sean útiles para señalar aspectos significativos de nuestro objetivo.

En relación a la estructura del trabajo, en una primera parte haremos una breve referencia a los estudios que abordaron este caso a partir de distintas perspectivas teórico-metodológicas, haciendo hincapié en las líneas de continuidad que podemos encontrar para nuestro trabajo, así como también en las ausencias o vacancias. Luego, desarrollaremos brevemente una articulación teórica que nos permita dar cuenta de las herramientas conceptuales para el análisis, centrando la mirada en los aportes que puede brindarnos la perspectiva del desarrollo local. Luego presentaremos descriptivamente a La Comunitaria, reconstruyendo brevemente su historia y caracterizando su actividad actual, para desarrollar, en el último apartado, un abordaje respecto a la pertinencia del marco teórico con el caso.

1- Antecedentes sobre el tema y elecciones teóricas

1. a. Antecedentes sobre el tema

Si reconstruimos el corpus de trabajos que abordaron el caso de la Cooperativa La Comunitaria, encontramos que son muy pocos los trabajos que lo han abordado para su estudio. De hecho, nuestros análisis elaborados en el marco de la Maestría y el Doctorado en Ciencias Sociales (FaHCE-UNLP), constituyen los únicos que estudiaron estos procesos en profundidad.

Al tratarse de una experiencia que nació siendo meramente artística, encontramos que los primeros trabajos sobre el tema analizaron la práctica teatral del Teatro Comunitario de Sansinena (origen de la cooperativa)¹, a partir de una serie de dimensiones como la identidad, la memoria colectiva y el espacio público. Estos trabajos estaban enmarcados en el campo de los Estudios Sociales del Arte, desde un enfoque transdisciplinario (Bugnone et.al, 2019). En los procesos de construcción colectiva de las obras se analizaron cuestiones vinculadas a la identidad ferroviaria, los imaginarios del pueblo vs la ciudad, la elaboración de un “nosotros” y la identificación de los “otros”. Por otro lado, se trabajaron aspectos vinculados a los procesos de sociabilidad del grupo, las relaciones de poder, las voces de autoridad y los modos organizativos.

Durante el año 2010 el grupo se expandió hacia otros pueblos, conformando el Grupo de Teatro Comunitario de Rivadavia (integrado por 200 vecinos de 6 pueblos del Partido de Rivadavia), momento en el cual se constituyó la Cooperativa La Comunitaria (2011). A partir de esta expansión, se realizaron estudios que abordaron tanto sus actividades artísticas como el surgimiento de otras propuestas vinculadas al desarrollo de las localidades, como la apertura de talleres de oficio. En estos trabajos se hizo hincapié en comprender los procesos de construcción de poder del grupo, las transformaciones que el mismo sufrió a partir del nacimiento de la Cooperativa y los proyectos extra-artísticos (Fernández, 2015, 2016, 2017). La articulación con otros movimientos de la cultura, como el de Cultura Viva Comunitaria, nos permitió un acercamiento analítico respecto los modos de vinculación entre La Cooperativa y algunas políticas culturales de base comunitaria, como el Programa Puntos de Cultura (Fernández, 2021).

Por último, el continuo avance de la organización alcanzó otro cambio significativo a partir de la articulación de La Comunitaria con otros colectivos vinculados a la Economía Social y Solidaria, como el Movimiento de Trabajadores Excluidos (rama rural) y la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). A partir del año 2017, con la configuración de nuevos lazos entre La Comunitaria y otras organizaciones del sector productivo, se desarrollaron proyectos que profundizaron las ramas productivas de la cooperativa.

En este recorrido vemos, que si bien los trabajos realizados analizan varios aspectos del caso

seleccionado, aún no ha sido abordada la experiencia desde las herramientas que nos aporta el desarrollo local y la economía social.

1. b. Herramientas teóricas

En primer lugar, recuperamos los aportes de Albuquerque (1999, 2001) para situar al desarrollo económico local en un marco más general, atravesado por una serie de reestructuraciones que se están dando tanto en lo tecnológico como en lo organizativo en distintos países de América Latina, generando transformaciones en los procesos productivos y de gestión empresarial. Por otra parte, las reflexiones de Arroyo (2003) son cruciales para poder analizar la experiencia de La Comunitaria a partir de ejes concretos que definen los rasgos particulares que deben tener los proyectos de desarrollo local, al igual que su planificación y ejecución. Otra dimensión conceptual a considerar es el debate respecto de las ideas de desarrollo y territorio, en su valor histórico-político, y particularmente la relevancia que adquieren estas cuestiones al momento de elaborar políticas públicas para el sector productivo rural. Estos ejes los trabajaremos a partir de los textos de Manzanal (2014, 2017). Por último, los aportes de Altschuler (2008) nos acercarán a la vinculación entre los proyectos de desarrollo local y la economía social, relación de suma importancia para nuestro caso de estudio.

Albuquerque (2001) caracteriza a las iniciativas de desarrollo local a partir de una serie de rasgos deseables, como la descentralización del poder y una “nueva mentalidad alejada de la lógica del subsidio y de la pasiva espera a que los poderes públicos aporten soluciones” (Albuquerque, 2001, p.9). En estas iniciativas la participación de los actores locales es fundamental, al igual que el conocimiento que ellos deben tener de la problemática económica territorial y sus potencialidades. Arroyo (2003) coincide con estas afirmaciones, y apunta que la idea de desarrollo local “es pensar desde lo que tenemos en un determinado territorio, qué podemos hacer y qué no; con qué recursos contamos y con cuáles no” (p.1), para poder generar procesos de crecimiento económico con impacto social, es decir, con un mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades.

Arroyo (2003) también puntualiza una serie de elementos imprescindibles para evaluar las características y/o condiciones que presentan los proyectos de desarrollo local: el perfil de desarrollo, el tipo de municipio, los circuitos económicos, el modelo de gestión, las políticas sociales locales y el desarrollo local como proceso. Luego aborda distintos tipos de instrumentos de políticas públicas posibles para pensar en una instancia de desarrollo local. En relación a los aportes de este autor, los retomaremos en el análisis para ponerlos en relación con nuestro caso de estudio.

En el caso de Manzanal (2014), la autora problematiza el concepto de *desarrollo* a partir de comprender que “la cuestión del desarrollo está impregnada de prácticas de poder, de relaciones de poder” (p.26). Si bien esta afirmación parece ser obvia, la autora identifica que la ausencia de esta dimensión en la trayectoria de los estudios sobre el desarrollo ha impedido ver el conflicto de intereses que estos procesos presentan y la multiplicidad de actores que involucran. En esa misma línea, analiza el concepto de *territorio*, recuperando la configuración social de su construcción y los procesos de disputa de poder que lo atraviesan. Un planteo similar respecto a estos dos conceptos elabora Altschuler (2008), quien afirma que “lo que se enfrentan son sentidos diversos del desarrollo y del uso del territorio, que implican, además de correlaciones de fuerza entre actores socio-económicos con capacidades de agencia desiguales” (p.4).

Más allá de construir perspectivas pertinentes sobre estos dos conceptos, estas autoras elaboraron reflexiones que nos permiten analizar con mayor profundidad nuestro caso. Manzanal (2017) trabajó particularmente con políticas públicas vinculadas al mundo rural, donde destaca que las políticas públicas “configuradas desde el enfoque del desarrollo territorial, el Estado aparece con un rol renovado. Ya no se postula más como el gestor y ejecutor autónomo y omnipresente de una política descendente, que ‘baja’, totalmente estructurada desde los gobiernos centrales” (p.13). A partir de esta perspectiva, ahora se trata de una multiplicidad de actores que participan en la gestión y en la formulación de las políticas, construida “desde abajo”. Por otro lado, al hablar de la desigualdad social, Manzanal (2017) se refiere a las consecuencias que el avance de la

sojización y el consumo de carne generaron en la salud de la población, la seguridad y soberanía alimentaria, así como también de que no hay una política única para el sector ni coordinación entre ellas, lo que reproduce las mismas problemáticas tradicionales que estructuraron al sector (como la concentración de tierra y de capital). Dentro de las restricciones estructurales del sector agrario se encuentran el desplazamiento de las poblaciones de sus hábitats, las migraciones rural-urbanas de trabajadores y la disminución del salario, entre otras. Algo interesante que afirma Manzanal (2017) es que el primer paso para pensar en procesos que reviertan estas situaciones, es impulsar una transformación cultural que desnaturalice las bases sobre las cuales estas relaciones fueron creadas.

En relación a Altschuler (2008), sus contribuciones nos ayudan a pensar nuestro caso, en tanto aborda cuestiones vinculadas a la economía social, a la cual define como “formas de relaciones sociales y económicas alternativas a la tradicional relación entre capital y trabajo, y con un sentido cultural que desafía los preceptos de la maximización de la ganancia como fin último de las fuerzas y recursos sociales” (p.7). Al igual que el resto de los autores, Altschuler (2008) le otorga gran valor al asociativismo como estrategia de supervivencia para los pequeños productores, y remarca que en el ámbito de la economía social se requieren mayores esfuerzos de capacitación, aprendizajes colectivos, trabajos en red y acompañamiento institucional.

2. Trayectoria de La Comunitaria y su contexto

En este apartado reconstruiremos la trayectoria de La Comunitaria, buscando situar la experiencia en las coordenadas socioeconómicas contextuales en las cuales se desarrolla.

La historia de la Comunitaria se remonta al año 2006, cuando surge el Grupo de Teatro Popular de Sansinena en el pueblo homónimo (Partido de Rivadavia, provincia de Buenos Aires), el cual tiene una población aproximada de 250 habitantes. Luego de estrenar su obra “Por los caminos de mi pueblo”, los referentes del grupo comenzaron a visitar pueblos cercanos, y para el 2010 se conformó el Teatro Comunitario de Rivadavia, integrado por 200 vecinos actores de seis pueblos del distrito (San Mauricio, Roosevelt, González Moreno, Fortín Olavarría y Sansinena). En el 2010 el grupo fue anfitrión del IX Encuentro Nacional de Teatro Comunitario, recibiendo a más de 5000 personas que asistieron al encuentro de todas partes del país. La magnitud del evento llevó a la necesidad de conformar una institución a través de la cual gestionar los fondos para su organización, lo cual dio lugar al surgimiento de la Cooperativa La Comunitaria, destinada a objetivos meramente culturales. A partir del año siguiente (2011), La Comunitaria comenzó a expandir sus actividades, disputando recursos en presupuestos participativos de algunos de los pueblos del distrito -los cuales ganaron- y generando talleres de oficio en los pueblos de González Moreno y Fortín Olavarría. A su vez, estos procesos se vieron acompañados con la apropiación de espacios públicos abandonados de los pueblos, donde se establecieron centros culturales con actividades abiertas a la comunidad.

El crecimiento de La Comunitaria ha sido exponencial en los últimos años y actualmente cuenta con 13 sedes en la Provincia de Buenos Aires (de las cuales 8 son proyectos más consolidados y 5 son incipientes) y cuatro sedes en la provincia de La Pampa. Parte de la ampliación de sus sedes y actividades se debió a la articulación que la cooperativa generó a partir del año 2017 con otras organizaciones como el Movimiento de Trabajadores Excluidos en su rama Rural (MTE Rural) y la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). La Comunitaria consiguió, a través de la articulación con estas organizaciones, la posibilidad de obtener una cantidad de Salarios Sociales Complementarios — brindados a través de la Ley de Emergencia Pública N° 27200 lanzada por Mauricio Macri a partir del reclamo de diversos colectivos— para sostener el pago de los capacitadores de los talleres productivos de la cooperativa, quienes habían sido desfinanciados. En esa línea, La Comunitaria comenzó a reconfigurar su actividad hacia las necesidades básicas y profundas que los pueblos estaban atravesando: el desempleo, la precarización laboral, la pobreza, sin descuidar las capacitaciones y actividades artísticas.

Una de las cuestiones que visibiliza la transformación que ha sufrido la organización es el cambio de matrícula de la cooperativa, que pasó de estar vinculada a servicios culturales a denominarse

“Cooperativa La Comunitaria de Rivadavia de Provisión de Bienes y Servicios Culturales, Sociales, Agropecuarios, Forestales, de Consumo y Vivienda Limitada” (Matrícula N°46373).

2.1. Características y problemáticas del contexto

Antes de comenzar el análisis, nos parece importante caracterizar brevemente las localidades que forman parte de La Comunitaria. Tomando la clasificación de Arroyo (2003) observamos que de las 17 localidades donde *La Comunitaria* tiene sus sedes, la mayoría son comunas de hasta 2000 habitantes (58.8 %, 10 localidades), le siguen los municipios grandes, de entre 10.000 y 100.000 habitantes (23.5 %, 4 localidades), los municipios chicos, de entre 2000 y 10000 habitantes (11.76 %, 2 localidades), y por último las ciudades intermedias, de entre 100.000 y 250.000 habitantes (5.8 %, 1 localidad). Podemos verlo con más claridad en el siguiente gráfico:

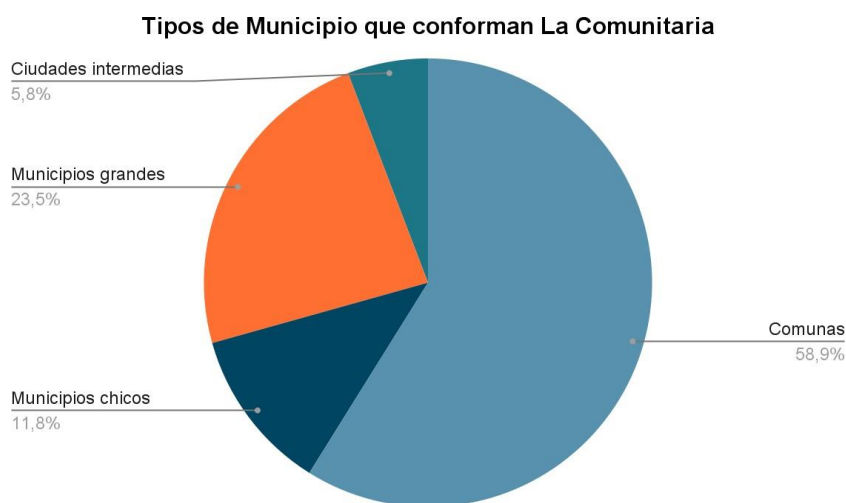


Gráfico de elaboración propia según la clasificación de Arroyo (2003)

A partir del gráfico podemos afirmar que La Comunitaria está compuesta por una mayoría de localidades rurales, en las cuales se combina una figura difusa del Estado local y la poca (y débil) presencia de equipos técnicos gubernamentales (Arroyo, 2003). Encontramos así las particularidades de una *cultura rural bonaerense* (Ratier, 2009), un conjunto de rasgos territoriales y culturales que involucra dinámicas de sociabilidad ligadas a la vida “en el campo”, la preferencia por lo gauchesco, las resonancias folclóricas, la militancia asociativa y la identidad pueblerina. El mismo autor propone la categoría de *geografía marginal*, para caracterizar los poblados rurales del interior de la Provincia de Buenos Aires, destacando el aislamiento que sufren estas localidades debido a la ausencia de caminos de asfalto, el retraso en la instalación de infraestructura edilicia y servicios básicos. También destaca que es habitual que los mismos habitantes pertenezcan a varios espacios de sociabilidad en su pueblo, como cooperadoras, comisiones, clubes, etc., fundamentalmente debido al escaso número de pobladores, representando las principales caras del asociativismo local. Las mismas poseen una lógica de funcionamiento propia, tienen diversos niveles de peso político y el poder de tomar decisiones que afectan a la comunidad. La informalidad de las relaciones laborales, revestidas de un sesgo patriarcal-clientelar, se mantienen en un acuerdo basado en la oralidad, donde el patrón es el que manda, y lo más importante entre patrón y peón es la confianza, generando “formas económicas no orientadas exclusivamente por el lucro, una solidaridad activa traducida en múltiples asociaciones comunitarias y estilos propios de hacer política” (Ratier, 2009, p.11).

Por otro lado, la vida económica de estos pueblos, eminentemente agrícola-ganadera, sufrió los avatares de las distintas transformaciones que se dieron a partir de la década del '90. Numerosos

autores afirman que las medidas implementadas en la economía en esa década generaron una situación paradójica: por un lado, una duplicación de la producción y exportaciones, y por el otro un acelerado proceso de concentración económica, desocupación, exclusión, desnacionalización y éxodo rural (Basualdo y Teubal, 1998; Azcuy Ameghino, 2004; Lattuada y Neiman, 2005; Rodríguez, 2005). El aumento en la producción y la reducción en el costo de alimentos favoreció fundamentalmente al sector empresario, porque la tasa de ganancia se sostuvo a costa del salario de los trabajadores, de la transferencia de ingresos desde el sector público al privado, del endeudamiento externo y la apropiación de la renta agraria (Rodríguez y Arceo, 2006). Por otro lado, la supresión de los aparatos estatales tradicionales de control disminuyó la presencia de representantes de organismos gremiales; se concentró más aun la riqueza rural porque a los beneficios crediticios sólo podían acceder los que generaban mucho excedente económico, y los pequeños y medianos productores quedaron excluidos y endeudados. La incorporación de nuevos paquetes tecnológicos del exterior, el incremento de la siembra directa, el proceso de “agriculturización” (crecimiento de la agricultura por sobre la ganadería) impulsado por la instalación de nuevos cultivos de granos y oleaginosas, con el enérgico y decisivo establecimiento de la soja como monocultivo casi exclusivo, fueron algunos de los factores que incidieron en el proceso de exclusión y crisis que se vive en el sector rural.

Algunos autores como Lattuada y Neiman (2005) identifican una declinación en la vida de pueblos o localidades rurales que se manifiesta en la desaparición de servicios (como el ferrocarril); otros destacan una profundización de la conflictividad social y las luchas de diversos sujetos sociales generados a partir de la situación de exclusión (Azcuy Ameghino, 2004). Si bien no nos detendremos en índices particulares de cada una de las localidades estudiadas, podemos afirmar que los procesos anteriormente nombrados profundizaron las problemáticas ya existentes en estos territorios, como el desempleo, la pobreza, la falta de acceso a los servicios básicos y la precarización laboral.

3. La Comunitaria: dilemas para pensar su acción como desarrollo local

Si nos preguntamos por la pertinencia o no de concebir a las iniciativas de La Comunitaria como experiencias de desarrollo local, encontramos coincidencias y divergencias de acuerdo a los rasgos que los/las autores/as plantearon para su definición y análisis. A modo de ordenar las reflexiones, trabajaremos analíticamente a partir de una serie de *dimensiones*: conceptual, pragmática y proyectiva.

Respecto a la **dimensión conceptual**, debemos admitir que nuestro caso no se ajusta al tipo de propuestas como las que está pensando Alburquerque (2001), en tanto no está impulsada por un gobierno local, sino por una organización social. En este sentido, ciertos rasgos que algunos autores establecen como condiciones estructurantes de los procesos de desarrollo local no se encuentran en el proceso que estudiamos, o podemos verlos invertidos, como es la presencia preeminente del Estado como promotor de las propuestas y el protagonismo de las empresas. Este marco diferencial se complejiza cuando incorporamos el vínculo de confrontación sostenido que mantiene el gobierno local del Partido de Rivadavia con La Comunitaria desde el año 2017¹. En este sentido, hay un desplazamiento de las responsabilidades tradicionalmente estatales hacia La Comunitaria, en la búsqueda de soluciones a problemáticas locales que aquejan a las comunidades del distrito. La confrontación con el Municipio, por otro lado, no ha sido un impedimento para que la organización genere nuevos vínculos institucionales con otros niveles de gobierno (provincial y nacional). En el caso de Arroyo (2003), el autor también ubica a las propuestas de desarrollo local dentro de las acciones de los municipios, mientras que Manzanal (2017) y Altschuler (2008) desplazan esa

¹ A partir del año 2017 la relación entre La Comunitaria y el Municipio de Rivadavia aumentó su conflictividad, a partir del no reconocimiento por parte del nuevo intendente, de un acuerdo que se había firmado con la gestión municipal anterior, en la cual se brindaba en comodato un Galpón que se encontraba abandonado a La Comunitaria. Este conflicto llevó a una polarización importante de los habitantes de América. Ver: <https://infocielo.com/america/tension-rivadavia-un-posible-desalojo-una-cooperativa-integrada-500-personas-n115812>

centralidad, relativizando el protagonismo estatal para centrarse tanto en una articulación más “equilibrada” de actores como -en el caso de la última autora- en experiencias de economía social.

Por otro lado, podemos establecer cierta correspondencia entre las condiciones que Alburquerque (2001) presenta como parte del “espíritu” del desarrollo local, y que se presentan también en las propuestas de la cooperativa, como la mentalidad alejada del subsidio y de la espera pasiva a que los poderes públicos aporten soluciones y la implementación de una mirada “integrada” en la cual se incorporan acciones desde las diversas áreas (económica, cultural, social, etc.).

La **dimensión pragmática** refiere a las acciones, estrategias y modos de construcción de poder de La Comunitaria. En principio, se trata de una organización social que tiene 15 años de trabajo en territorio y cuyo “núcleo duro” (alrededor de 10 personas entre todas las sedes), son personas formadas tanto a nivel académico como político. En este sentido, quien inició el proyecto -cuando era solo teatro comunitario- es una joven oriunda de Sansinena que incluso fue directora de Cultura del Distrito de Rivadavia durante el año 2014. Por otro lado, otro de sus referentes, Manuel Martino, es uno de los coordinadores de la “rama” rural de la Cooperativa y cuenta con experiencia en participación política desde hace más de 20 años. A estos antecedentes se les suman los de varios integrantes que formaron y forman parte de La Comunitaria y hoy son referentes políticos o sindicales dedistintos lugares de la región y distintas fuerzas políticas.

Por ejemplo, en la zona seca de La Pampa La Comunitaria conformó una Cooperativa Agropecuaria y creó una Asociación Civil llamada “Regional agropecuaria”, liderada por una integrante que se está formando dentro de la organización como referente de la zona. Por otro lado, un integrante de trayectoria de La Comunitaria que es sociólogo -Carlos Alainez- fue nombrado como Coordinador de Agricultura Familiar del Oeste, en la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación. En ese sentido, destacamos la presencia de *líderes* legitimados por las comunidades que han construido su poder en una vinculación cercana con el territorio, estableciendo alianzas y también confrontaciones. La vinculación de La Comunitaria con organizaciones de base como el MTE Rural, significó un antes y un después en el acceso a recursos y la posibilidad de impulsar proyectos de mayor envergadura, como la planta láctea o la planta de alimentos balanceados. El cambio de matrícula que incorpora lo industrial y los alimentos al proyecto introduce a la Comunitaria en el “mapa industrial” y permite hablar de un salto cuantitativo y cualitativo de la intervención en el territorio, en donde se fusionan los frentes de acción: lo cultural y lo social. En este sentido, se puede afirmar que las propuestas de La Comunitaria promovieron un impacto social y mejoramiento de la calidad de vida de las personas, tanto por el acceso a puestos de trabajo, como la incorporación de infraestructura necesaria para, al decir de Arroyo (2003), “potenciar aquello que ya está y los recursos con los que se cuentan”. En ese sentido, La Comunitaria supo “leer” muy bien las necesidades del territorio, porque lo conoce y lo recorre desde hace muchos años. Esa lectura trajo consigo un plan de acción destinado a potenciar las capacidades y recursos que tienen las comunidades, vinculadas particularmente al autoconsumo y la producción de actividades agrícolas y ganaderas. Encontramos, entonces, iniciativas que buscan proyectar las actividades que ya se estaban haciendo, como la cría de chivas, la producción hortícola, avícola, láctea, etc., y la obtención de recursos de infraestructura necesaria como edificios, terrenos, camiones, cosechadoras, entre otras.

Otro punto importante, y que es destacado por los/las autores/as citados/as es la necesidad de *poder articular distintos actores* en las iniciativas de desarrollo local. En relación a esto, observamos que la cooperativa articula con distintos actores locales, provinciales, nacionales e internacionales (organizaciones no gubernamentales, cooperativas, figuras políticas y organizaciones sociales):

Organizaciones y organismos con los que articula La Comunitaria (solo en su rama industrial)	
Organizaciones sociales	Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE Rural)

Locales	Instituciones barriales, clubes, sociedades de fomento, asociaciones vecinales, intendentes. Asociación Hortícola de General Pico, Municipio de Realicó, Municipio de Santa Isabel
Provinciales	Gobierno de la Provincia de La Pampa, Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Turismo de la Provincia, Secretaría Desarrollo en comunidad, Ministerio de desarrollo rural.
Nacionales	Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF), Ministerio de Desarrollo de la Nación (Programa Sembrar Soberanía, Programa Nacional de Inclusión Socioprodutiva y Desarrollo Local “Potenciar Trabajo”), Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (Programa PISEAR, Programa PROTAAL, RENAFA); Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), INTA IPAF (Instituto de Producción de agricultura familiar); Universidad de Buenos Aires (UBA).
Organizaciones no gubernamentales	CEPRODES, Bioregión, Vientos de Libertad
Cooperativas	Córpico
Internacionales	A través del MTE Rural y la CTEP se articula con el Movimiento Sin Tierra de Brasil, el cual ha abierto el espacio a distintas organizaciones y experiencias de vinculación/formación parareferentes de La Comunitaria

Cuadro de elaboración propia a partir de los datos recabados

Como podemos ver, La Comunitaria construye estrategias de articulación múltiples con diversos actores donde el Estado es uno de los actores fundamentales, en sus distintos niveles.

Una de las acciones que nos parece más significativas es la instalación de la Planta láctea en General Pico (La Pampa). Para lograr este proyecto La Comunitaria articuló la participación de diversos actores: el gobierno provincial de La Pampa brindó un predio del parque agroalimentario para instalar la planta, se consiguió un subsidio a partir del *Programa Sembrar Soberanía* del Ministerio de Desarrollo Social con la intermediación del MTE Rural. La máquina ensachadora fue desarrollada por la UBA y el INTA, y tiene la particularidad de que la leche se coloca dentro del sachet, se cierra y la leche se pasteuriza dentro del sachet, sin efluentes de agua. Por otro lado, se proyecta que en un corto plazo se comience también la producción de queso, que sería única en la ciudad, para distribuir al mercado zonal, incorporar productores locales y a bajo costo para el acceso popular. Aún se encuentran en evaluación estrategias para pensar en la comercialización. La planta láctea recibió hace pocos días la visita de varias autoridades nacionales, provinciales y municipales².

En relación a la **dimensión proyectiva**, destacamos, en primer lugar, que los proyectos productivos de mayor envergadura (planta láctea y de alimento balanceado) se encuentran dando sus primeros pasos, por lo cual no estamos en condiciones de hacer aún un diagnóstico certero de sus resultados. Por otro lado, observamos que los proyectos aún no tienen resuelta las estrategias del circuito completo de producción, distribución y comercialización.

En este sentido, observamos que a nivel organizativo aún falta mucho por hacer, fundamentalmente en el ordenamiento de las cuestiones administrativas y la creación de estructuras económicas. Este

² Ver: <https://www.eldiariodelapampa.com.ar/la-pampa/21801-la-comunitaria-avanza-con-el-proyecto-de-la-planta-lactea>

aprendizaje será un desafío para La Comunitaria. A pesar de ello, la cooperativa ha logrado generar una articulación entre actores políticos inédita para la región. Si bien decidimos –por una cuestión de espacio y pertinencia- abarcar en esta ponencia solo el aspecto productivo de La Comunitaria, comprendemos que el rasgo cultural de la organización y su trayectoria previa sentaron las bases organizativas para que los proyectos actuales puedan desarrollarse. Por ese motivo, consideramos que el componente cultural e identitario, es requisito incuestionable de cualquier proyecto de desarrollo local que busque efectivamente generar iniciativas desde la comunidad, tal como sostienen Arroyo (2003) y Atschuler (2008). Otra dimensión relevante para organización es la de la *formación* de sus referentes. Al respecto, los testimonios recabados señalan dos tipos de capacitaciones que desarrolla La Comunitaria: una política y una técnica. Si bien no han cuantificado ni sistematizado estas instancias, podemos citar intercambios formativos entre La Comunitaria y el *Movimiento Sin Tierra*³ de Brasil, *Movimientos Alba*⁴, capacitaciones para los/as integrantes en la Escuela Nacional de Agroecología⁵, entre otros. Como afirma Altschuler (2008): “los procesos de economía social y desarrollo territorial requieren mayores esfuerzos de capacitación, aprendizajes colectivos, trabajo en red, acompañamiento institucional y regulación” (p.9).

Por último, recuperamos la metodología organizativa a través de redes como una instancia primordial, al igual que la centralidad que adquiere la realización de eventos de capacitación y encuentro en el territorio, con la experiencia adquirida previamente -recordemos que el Partido de Rivadavia fue sede del IX Encuentro Nacional de Teatro Comunitario (2011) y del Encuentro Nacional de Redes de Culturas Comunitarias (2017)-. En ese sentido, también La Comunitaria fue anfitriona (en su sede de General Pico), del Encuentro Nacional de Jóvenes rurales del MTE Rural.

Ideas finales

A partir del desarrollo de este trabajo podemos elaborar algunas reflexiones iniciales respecto al análisis del caso de La Comunitaria como una experiencia de desarrollo local y economía social y solidaria. Si bien podríamos pensar que lo que puede generar una organización social no se equipara a una iniciativa nacida desde la gestión estatal local –en cuanto a recursos e institucionalidad-, podemos ver que La Comunitaria ha tenido más injerencia en el trabajo territorial de la región que el propio gobierno local, en cuanto a pensar alternativas productivas que incorporen a los sectores más vulnerables de las comunidades locales. También es importante tener en cuenta que La Comunitaria está conformada en más del 50 % por comunas, lo cual nos habla de un sistema gubernamental local débil donde la problemática del aislamiento rural se torna más evidente. A su vez, el vínculo conflictivo con el Municipio de Rivadavia no ha impedido que se construyan otro tipo de relaciones con otros niveles de gobierno (de distinto signo político). Por otro lado, tampoco encontramos una “estrategia” al estilo que la piensa Albuquerque (2001, p.15) sino más bien una forma de generar lazos vinculada a la confianza y el contacto directo, que no tiene una planificación previa en cuanto a infraestructura, alcances o limitaciones posibles. La Comunitaria genera estructura a partir del contacto con el territorio, la identificación de necesidades y la búsqueda de soluciones que, muchas veces tildadas de “asistencialistas”, logran paliar situaciones de precariedad urgentes y establecer posibilidades de acceso al trabajo. El Estado, en este sentido, está presente no sólo en el otorgamiento de subsidios y recursos, sino también a través de planes sociales y productivos, a través de los cuales la organización gestiona sus proyectos. Por otro lado, se abren diálogos permanentes con funcionarios (intendentes, gobernadores, secretarios), a partir de la mediación del MTE Rural u otros agentes. En este sentido, la construcción de su poder es “desde abajo”, a través

³ El Movimiento Sin Tierra es un movimiento social campesino brasileño que surgió en el año 1984. Es considerado uno de los movimientos sociales más importantes de América Latina.

⁴ Ver: <http://albamovimientos.net/>

⁵ Ver:

https://www.gba.gob.ar/desarrollo_agrario/Noticias/el_mda_participo_del_lanzamiento_de_la_escuela_nacional_de_agroecologia

del asociativismo, pero con estrategias de acceso a recursos e instancias de formación constantes. Las transformaciones en el territorio son evidentes y dan cuenta de un trabajo sistemático en el territorio, que le ha permitido a sectores muy marginados -como los pobladores de parajes rurales que no tienen acceso ni a la luz ni al agua potable- encontrar una alternativa para convertir su actividad productiva de autoconsumo en una potencial fuente de trabajo (como el caso de la cría de chivas).

A partir de lo anterior concluimos que, si bien La Comunitaria no tiene la estructura institucional de un gobierno municipal, tiene bien en claro que la disputa política es una disputa de poder, y sus estrategias apuntan a fortalecer simultáneamente los proyectos productivos como la estructura interna y de poder de la organización (formación, expansión del territorio, alianzas políticas, establecimiento de aliados, etc.). En este sentido, su proyección es incipiente pero muy esperanzadora. Será necesario profundizar este primer acercamiento para seguir pensando esta experiencia que es tan compleja como fascinante.

Bibliografía

- Albuquerque, F. (1999) *Desarrollo Económico Local en Europa y América Latina*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Albuquerque, F. (2001). “La importancia del enfoque del desarrollo económico local. En Madoery, O., Vázquez Barquero, A. (Eds). *Transformaciones globales. Instituciones y Políticas de desarrollo local*. Rosario: Editorial Homo Sapiens.
- Altschuler, B. (2008). “Desarrollo y territorio como ámbitos de disputa: economía social, concentración económica y modelos de acumulación”. Artículo fue publicado en Anales del 7º Coloquio de Transformaciones Territoriales. Editorial Esplendor, Curitiba, Brasil.
- Arceo, N. y Rodríguez, J. (2006). Renta agraria y ganancias extraordinarias en Argentina, 1990-2003, Documento de Trabajo, 4, CENDA, Abril, Buenos Aires. (http://cenda.org.ar/files/CENDA_DT04.pdf)
- Arroyo, D. (2003) “Los ejes centrales del Desarrollo local en Argentina”. Jefatura de Gabinetes de Ministros, Buenos Aires, Argentina.
- Basualdo, E. y Teubal, M. (1998). Economías a escala y régimen de propiedad en la región pampeana argentina. XXI Congreso Internacional de la Latin American Studies Association. Chicago, 24-26 de septiembre.
- Bugnone et al. (2019). “Estudios sociales del arte: una propuesta para su abordaje”, *Cultura y representaciones sociales* (13), pp.388-411. <https://doi.org/10.28965/2019-26-14>.
- Fernández, C (2015). La potencia en la escena. Teatro Comunitario de Rivadavia: historicidad, política, actores y sujetos en juego/s (2010-2014), Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.
- Fernández, C. (2016) “Cooperativa La Comunitaria: historicidad, subjetividad y potencialidad política”. En *Cultura representaciones sociales*, vol.11, n.21, pp.141-169. URL: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2007-81102016000200141&lng=es&nrm=iso
- Fernández, C. (2017). “Políticas culturales y organizaciones comunitarias. Coordinadas metodológicas para un análisis desde la complejidad”. Ponencia presentada en las XII Jornadas de Sociología de la UBA, celebrada del 22 al 25 de Julio del 2017 en la Universidad Nacional de Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires. URL: http://jornadasdesociologia2017.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ponencia/441_236.pdf
- Fernández, C. (2018). “Políticas culturales en acto. Teatro comunitario argentino: entre el Estado y la autogestión”, en *Papers*, Revista de Sociología, Núm. 3, págs. 447-477. Fecha de consulta: 15-12-2019. URL: <http://papers.uab.cat/article/view/v103-n3-fernandez>
- Fernández, C. (2021). “Políticas públicas culturales: dispositivos mediadores entre el Estado y las organizaciones artísticas comunitarias. El caso de Puntos de Cultura y Cooperativa La Comunitaria (Rivadavia y La Pampa)” (915-930). En Moreno, M.E. (Comp). *Estado, administración y políticas públicas. Memorias del II Congreso Nacional de Estudios de Administración pública*. Asociación Argentina de Estudios de Administración Pública.
- Lattuada, M. y Neiman, G. (2005). *El campo argentino, crecimiento con exclusión*. Buenos Aires: Claves para todos.
- Manzanal, M. (2014), “Desarrollo. Una perspectiva crítica desde el análisis del poder y del territorio”. *Revista Realidad Económica* 283, Pps.17-48. http://www.iade.org.ar/system/files/ediciones/realidad_economica_283.pdf
- Manzanal, M. (2017) “Desarrollo, territorio y políticas públicas. Una perspectiva desde el desarrollo rural y territorial”. En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 46, 1er. Semestre, pp. 5-31. CIEA (Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. <http://www.ciea.com.ar/revista-interdisciplinaria-de-estudios->

[agrarios](#)

Martino, M. Comunicación personal. Agosto 2021.

Ratier, H (2009). *Poblados Bonaerenses, vida y milagros*. Buenos Aires: La Colmena. 1° ed.

Rodriguez, J. (2005). “El complejo lácteo argentino en tiempos de soja y devaluación”, en Giarraca, N. y Teubal, M. (comp). *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza Editorial.